

da para con el Gobierno, construye la línea de Monterrey á Matamoros.

La fusión de estas tres líneas en una sola al reunir bajo una misma administración los mejores ferrocarriles del país, duplicará los beneficios que cada uno de ellos aisladamente pudiera producir, y dueño el Gobierno de la línea más corta á los Estados Unidos y de la más corta al Golfo, establecerá sus tarifas animándose en un espíritu de que hasta hoy no han dado muestra las Compañías ferrocarrileras.

La influencia que el Gobierno mexicano puede ejercer en materia de tarifas, tanto en el tráfico local como en el internacional, habrá de ser decisiva; y si como es de esperarse, el grupo del Standard Oil se propone seguir la política sana que implantará el Gobierno, nuestra agricultura y nuestra industria, todos nuestros elementos de riqueza, adquirirán un grado de desenvolvimiento y de prosperidad hasta hoy desconocido.

Pero todavía ofrece otro importante resultado la política ferrocarrilera del Gobierno; ella asegura la independencia económica del país.

Sabido es de todo el mundo que nuestros ferrocarriles han sido construidos con capital extranjero y que están manejados y dirigidos por compañías organizadas en los Estados Unidos. Pues bien, si

el Trust Ferrocarrilero Americano se hubiera realizado y él hubiera quedado dueño de todas nuestras líneas, ¿no habiéramos perdido nuestra independencia económica y habiéramos dejado constituirse un poderoso organismo de grandísima influencia política?

Nadie puede negar el peligro que en un país pobre puede engendrar la organización de un Trust rico, por el efecto de la aglomeración de cuantiosos capitales en una sola mano; pero ese peligro sube de punto cuando se trata de un Trust extranjero que no tiene vínculo alguno con los intereses nacionales.

La influencia política de este Trust podría llegar á ser incontrastable, y sin freno posible en sus ambiciones, sin patriotismo para sus miras, sin escrúpulo para sus procedimientos y sin más norte que el interés del momento para sus actos, hubiera llegado á constituir un verdadero poder dentro del Estado, más fuerte y más potente en ocasiones que el Estado mismo.

Este peligro se ha alejado también y quién sabe si este beneficio no deba de estimarse á la postre como el mayor de todos.

La nueva política ferrocarrilera del Gobierno merece un aplauso entusiasta, y no seremos nosotros quienes hayamos de escatimárselo, porque antes somos quienes debemos de dárselo con todo el calor de nuestra profunda convicción.

JOAQUIN D. CASASUS.

